

Plaza pública

► *Autocrítica de Rossell*

► *Mal foro, buena actitud*

Miguel Angel Granados Chapa

Seguramente pudo haber escogido un foro mejor, pero lo dicho el miércoles 20 en Pachuca por el gobernador de Hidalgo debiera mover a reflexiones. Hizo mal, a juicio nuestro, en criticar el funcionamiento de las empresas públicas ante altos dirigentes de la Confederación Patronal, ávidos de argumentos para censurar al sector público de la economía, no porque sea legítimo callar los errores de la gestión económica gubernamental, sino porque en la disputa por la capacidad de decidir a quién ha de servir la economía, la Coparmex y el gobierno tiene formalmente puntos de vista antagónicos, y los de los patrones no son de índole popular.

EL gobernador Rossell de la Lama habló al ser inaugurado el Centro Empresarial de Pachuca, como se llama ahora a los antiguos centros patronales. Lo preside Pedro Tellería Armendáriz, hijo de un emigrante español que partió de una ferretería hacia la construcción de lo que es probablemente el conglomerado de empresas comerciales, industriales y de servicios (transportes, metalmecánica, distribución de materiales para construcción) más importante del sector privado local, y que se ha distinguido en tareas de promoción cívica y por su actuación en las agrupaciones de la acción católica. También estaba presente José María Basagoiti, presidente de la Coparmex, quien acaso se muerda la lengua cada vez que se lanza con el colonial *ceceo* de que hace gala para subrayar que no es un mestizo cualquiera como el resto de los mexicanos, contra la intervención estatal en la economía, toda vez que su empresa tabacalera subsiste gracias a tal intervencionismo del Estado.

El gobernador Rossell se refirió a las consecuencias sociales adversas para la región de Tula que se han generado por el establecimiento allí de la enorme termoeléctrica de la Comisión Federal de Electricidad y la refinería de Petróleos Mexicanos. Una ciudad gloriosa por su pasado tolteca, lesionada gravemente en el pasado por una industria cementera irresponsable que la empolva criminalmente desde lustros atrás, recibió después la maldición negra del progreso, que a cambio de nada (pues ni impuesto predial pagan tales instalaciones, como acotó el gobernador) ha causado un intenso desequilibrio social y físico en la región. Sin duda a causa de ese nocivo ejemplo, el propio Rossell se ha mostrado atinadamente renuente a que se intensifique el trabajo de exploración y perforación de la cuenca petrolera de Chicontepec, que concierne al estado de Hidalgo, porque la Huasteca, que conoce por primera vez en largo tiempo una etapa de relativa tranquilidad, sería rápidamente corroída por el cáncer de los "beneficios" petroleros como hizo en Tabasco, Campeche y Chiapas.

Esta defensa de los intereses locales frente a los de las empresas paraestatales fue prolongada por Rossell con otros ejemplos, relacionados con la cuenca lechera de Tizayuca (cuya leche no es consumida localmente, sino que va a la ciudad de México), o con las empresas establecidas en Ciudad Sahagún. Respecto de ellas, protestó Rossell por el contrasentido de que fábricas instaladas con objeto de convertirse en polos de desarrollo, no hayan cumplido sus propósitos, pues hasta la comida que se consume en esa ciudad es llevada desde la capital de la República. Otra contradicción fue también denunciada por el gobernador: sin representación en el consejo de las empresas de Sahagún, al gobierno local corresponde enfrentar, sino jurídicamente si políticamente, las demandas laborales de los trabajadores de esa ciudad.

Un contraste enojoso fue subrayado por Rossell: es el que se advierte en Tula, en donde miembros de un sindicato prepotente y los superintendentes de la refinería tienen a su servicio un campo de golf, y viven y trabajan en calles "pavimentadas, flamantes", que "se parece a las de Houston". No sólo en ese contraste reparó el gobernador, sino en el otro, el más general y profundo, ése que consiste en "que les vaya mal a muchos y bien a muy pocos de nosotros". Reconocer de ese modo sencillo la brutal desigualdad económica, e instar a los empresarios a no olvidarla, es en el fondo más importante que la crítica a la empresa gubernamental. Que la ejerciera fue un resabio, acaso, de la época en que Rossell mismo fue miembro de la iniciativa privada a la que respeta, según dijo el propio gobernador, que ha ganado una sensibilidad social de la que muchos no le creíamos capaz.